

Mensaje tres

Dios en Cristo se edifica en nuestro ser

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; 1 Co. 3:9; Ef. 3:14-21;
Mt. 13:3-9, 19-23; Ap. 21:3, 22

I. En 2 Samuel 7:12-14a se nos devela una profecía por medio de la tipología, la cual nos muestra que necesitamos que Dios edifique a Cristo en nuestra constitución intrínseca de tal modo que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo—Mt. 16:18; Ef. 3:17:

- A. La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante el proceso de metabolismo espiritual es realmente lo que Jehová le profetizó a David a manera de tipología en 2 Samuel 7:12-14a; solamente por medio de este proceso los seres humanos pueden ser transformados en hijos de Dios, y algo humano—la descendencia del linaje humano— puede convertirse en algo divino: los hijos de Dios.
- B. A fin de que la obra edificadora de Dios se efectúe necesitamos recibir, digerir y asimilar al Cristo orgánico y pneumático, quien es el Espíritu vivificante, como nuestro alimento, bebida y aliento espirituales—Jn. 6:51, 57; 7:37-39; 20:22:
 - 1. Cuando disfrutamos al Cristo “de ahora” comiéndolo, bebiéndolo y respirándolo, se produce en nosotros un proceso metabólico y Cristo es constituido en nuestro ser—Gá. 2:20; 2 Co. 2:15; Fil. 1:20-21.
 - 2. La economía de Dios consiste en que Él mismo se forja en nosotros para que experimentemos un proceso metabólico de digestión y asimilación espirituales, el cual produce un cambio en vida gradual e intrínseco—2 Co. 3:18.
 - 3. Este proceso metabólico es la transformación, y la transformación es la edificación—cfr. Ap. 21:18; 4:3.

II. Los creyentes, quienes han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, una labranza en la nueva creación de Dios donde se cultiva a Cristo a fin de que se produzcan materiales preciosos para el edificio de Dios—1 Co. 3:9:

- A. Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación; esto se efectúa por medio del crecimiento de la semilla divina de vida en nuestro interior—1 Jn. 3:9; Col. 2:19; Ef. 4:15-16.

DIOS EN CRISTO SE EDIFICA EN NUESTRO SER

Mensaje tres (continuación)

- B. Efesios 3:17 revela que el Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra edificadora consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como material.
- C. Esto lo demuestra la parábola del sembrador en Mateo 13:
 - 1. El Señor se siembra como semilla de vida en el corazón de los hombres, la tierra, para crecer y vivir en ellos y ser expresado desde su interior—v. 3.
 - 2. La semilla es sembrada en la tierra para que los nutrientes de la tierra la hagan crecer; como resultado de ello, el producto está compuesto de los elementos tanto de la semilla como de la tierra—v. 23.
 - 3. En nuestro interior hay ciertos nutrientes que Dios creó como una preparación para que Él entrara en nosotros a fin de crecer en nosotros; Dios creó el espíritu humano con los nutrientes humanos junto con el corazón humano como tierra para la semilla divina—cfr. 1 P. 3:4.
 - 4. La tasa de nuestro crecimiento en vida no depende de la semilla divina, sino de la cantidad de nutrientes que le proporcionamos a esta semilla; cuanto más nutrientes le suministremos, más rápido crecerá la semilla y más florecerá—Sal. 78:8; Mt. 5:3, 8:
 - a. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no habrá ningún nutriente para el crecimiento de la semilla divina, pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior y si prestamos atención a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, los nutrientes serán suministrados y Cristo hará Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17; Ro. 8:6; 1 Ti. 4:7; cfr. Jud. 19.
 - b. Si el Señor como semilla de vida ha de crecer dentro de nosotros a fin de ser nuestro pleno disfrute, tenemos que abrirnos al Señor de manera absoluta y cooperar con Él para tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestro corazón—Mt. 13:3-9, 19-23.
 - 5. Por una parte, Dios nos fortalece consigo mismo como elemento, y por otra, nosotros proporcionamos los nutrientes; por medio de ambas cosas, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca —la edificación de Su hogar— en todo nuestro ser.

Mensaje tres (continuación)

III. La oración del apóstol en Efesios 3 revela que para el cumplimiento de la economía eterna de Dios necesitamos que el Padre, conforme a las riquezas de Su gloria, nos fortalezca con poder en el hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo se edifique en nuestros corazones, de modo que ocupe todo nuestro ser, para que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—vs. 14-19:

- A. Afirmar que necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior indica que no estamos en el hombre interior, sino que vivimos principalmente en el hombre exterior—v. 16; 1:19-22; 3:20.
- B. Cristo tiene el deseo de ocupar cada habitación de nuestro corazón:
 1. La frase *haga Su hogar* en griego es una sola palabra, *katoikéo*, que básicamente significa establecerse en una residencia, hacer morada, y el prefijo de esta palabra, *kata*, significa “abajo”—v. 17a.
 2. A medida que Cristo hace Su hogar en lo profundo de nuestros corazones, somos arraigados en amor para la labranza de Dios y cimentados en amor para el edificio de Dios—v. 17b.
 3. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, llegamos a ser capaces de aprehender con todos los santos al Cristo inconmensurable, cuyas dimensiones son las dimensiones del universo—v. 18:
 - a. Nuestra experiencia de Cristo en la iglesia debe ser tridimensional, como un cubo (anchura, longitud, altura y profundidad), y no debe ser unidimensional, como una línea.
 - b. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo—Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20.
 - c. Finalmente, la Nueva Jerusalén, el edificio de Dios, será un cubo eterno, el Lugar Santísimo, de doce mil estadios en tres dimensiones—Ap. 21:16.
 4. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones causa que conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud del Dios Triuno con miras a Su expresión corporativa, Su glorificación—Ef. 3:19-21; cfr. Gn. 24:47, 53, 61-67.

Mensaje tres (continuación)

IV. Si comprendemos que Dios desea forjarse en Su pueblo escogido, entonces la meta de nuestra obra será ministrar a otros el Dios que edifica y el Dios edificado a fin de que el Dios Triuno se edifique en el ser de ellos—Ef. 3:17a:

- A. El asunto crucial en nuestra obra en el recobro del Señor es ministrar el Dios que edifica y el Dios edificado—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a.
- B. Deberíamos reconsiderar la obra que estamos realizando para el Señor y preguntarnos cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellos que hemos traído al Señor—Gá. 4:19; Col. 1:28.
- C. Necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar a otros el Dios Triuno procesado y consumado, de modo que Él se edifique en el hombre interior de ellos; necesitamos orar para que el Señor nos enseñe a obrar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12.
- D. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, en realidad no somos nosotros quienes edificamos; más bien, Dios edifica por medio de nosotros, usándonos como medio para que Él se imparta y se transmita en otros—Hch. 9:15; 1 Co. 14:4b; 2 Co. 3:3-6.
- E. Mientras obramos para Dios hoy en día, deberíamos participar en la obra edificadora de Dios, a saber, una entidad constituida del elemento divino que se forja en el elemento humano y del elemento humano que se forja en el elemento divino—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15.
- F. A medida que el elemento divino se forja en nuestra constitución intrínseca humana, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y a medida que el elemento humano se forja en la constitución intrínseca de Dios, Dios llega a ser hombre; ésta es la edificación revelada en el Nuevo Testamento—Ef. 2:21; 4:16.
- G. En el recobro del Señor nuestra obra debe formar parte de esta mutua constitución:
 - 1. Si nuestra obra no se relaciona con esta mutua constitución, entonces, a los ojos de Dios, nuestra obra será semejante a madera, hierba y hojarasca—1 Co. 3:12.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje tres (continuación)

2. Si nuestra obra forma parte de esta mutua constitución, Dios considerará nuestra obra como oro, plata y piedras preciosas, la cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10-11, 18-21.
 - H. Mientras nos esforzamos por llevar a cabo la manera ordenada por Dios según los cuatro pasos de engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra obra debe tener como base el Dios Triuno procesado y consumado, quien se edifica en Su pueblo escogido y los edifica a ellos en Él.
 - I. Si ministramos el Dios que edifica y el Dios edificado a otros para su crecimiento en la vida divina, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación—Col. 2:19; Ef. 4:15-16; Ap. 21:10.
- V. Al final, el Dios Triuno y la humanidad redimida se mezclarán, se compenetrarán y se edificarán conjuntamente en una sola entidad: la Nueva Jerusalén—vs. 2, 10:**
- A. La Nueva Jerusalén es edificada por medio de que Dios se forje en la constitución intrínseca del hombre para hacer al hombre igual a Dios en vida, en naturaleza y en constitución, de modo que Dios y el hombre lleguen a ser una entidad corporativa—vs. 18-21.
 - B. La Nueva Jerusalén se compone de la divinidad y la humanidad compenetradas y mezcladas como una sola entidad; todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y constitución y, por ende, son una persona corporativa—vs. 3, 22:
 1. “Dios y hombre, hombre y Dios, / Mutuo hogar en comunión; / Dios su contenido es, / Y el hombre Su expresión”—*Himnos*, #451, estrofa 9.
 2. Dios y el hombre, el hombre y Dios, son conjuntamente edificados y son conjuntamente compenetrados y mezclados; ésta es la consumación del edificio de Dios.
 - C. La Nueva Jerusalén es una entidad constituida de Dios y el hombre y del hombre y Dios, que constituyen una sola entidad—Ap. 22:17a; 21:3, 22:
 1. Ésta es la divinidad expresada en la humanidad y la humanidad glorificada en la divinidad, con la gloria divina que resplandece radiantemente en la humanidad—v. 11.
 2. Ambas —la divinidad y la humanidad— llegan a ser una morada mutua:

DIOS EN CRISTO SE EDIFICA EN NUESTRO SER

Mensaje tres (continuación)

- a. Aquel que es Dios y a la vez hombre mora en aquel que es hombre y a la vez Dios.
 - b. Aquel que es hombre y a la vez Dios mora en Aquel que es Dios y a la vez hombre.
- D. La morada mutua producida por la constitución del elemento divino que se forja en el elemento humano y del elemento humano que se forja en el elemento divino es el centro y la realidad del universo—vs. 1-2, 22; cfr. Ec. 1:2.
- E. “El Dios Triuno procesado y consumado, según el beneplácito de Su deseo y para la intención más elevada en Su economía, se está edificando en Su pueblo escogido y está edificando en Sí mismo a Su pueblo escogido, a fin de obtener en Cristo una constitución, como mezcla de la divinidad con la humanidad, que sea Su organismo y el Cuerpo de Cristo, como Su expresión eterna y la morada mutua para el Dios redentor y el hombre redimido. La máxima consumación de esta estructura milagrosa de tesoro será la Nueva Jerusalén por la eternidad”—Inscripción grabada en la tumba de Witness Lee.